



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUMERO 12698

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjeros — Tres meses 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MIERCOLES 5 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Clauvart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51.

## El parto de los montes

De tal modo se había hinchado el perro del paro general, que el lunes por la noche creíamos que España toda era un sólo crater dispuesto a vomitar la muerte.

Pero comenzaron á llegar telegramas, y en fuerza de esperar los cadentes, nos parecieron tan helados cual si llegaran de la propia Siberia.

¿Qué ha pasado que justifique los grandes temores en que hemos vivido los últimos días? Casi nada. Fuera de los tristes sucesos de que ha sido teatro Alcalá del Valle y que corresponden no al movimiento obrero general, sino al particular estado en que se encuentran los obreros agrícolas gaditanos, no ha ocurrido nada.

Resulta de esto, que al paro general le sobra el adjetivo. Anunciado con tonos dramáticos que hacían esperar una tragedia, no ha llegado á tener la importancia de un primero de Mayo.

Pensando en este resultado feliz, se llega á cualquiera de estas dos conclusiones: O las autoridades han dado mayor relieve al movimiento obrero para justificar extraordinarias precauciones ó la clase obrera no anarquista no ha hecho el juego de los libertarios.

Sin duda es esto último. Cansados los obreros de holgar por cualquier causa y con cualquier motivo, se han negado esta vez á secundar los planes anarquistas; y al restar su concurso a la gran manifestación que aquellos preparaban, ha sobrevenido el fracaso.

¿Qué significa si no el hecho de que acordado en Barcelona el pa-

ro general por setenta delegados de las sociedades obreras, es decir, por todas las representaciones de las sociedades, amanecieran el lunes las fabricas abiertas y se trabajase en muchas?

Con ser Cataluña la región en que el obrero lucha con más encono contra el capital, no se ha distinguido esta vez por su tesón. ¿Por qué había de tenerlo si la actual cuestión no es siquiera un incidente de su pleito? Fuera de cuatro ó seis localidades en que los libertarios se cuentan en gran número, los obreros de las demás acudieron al taller ó a la fabrica; y cuando los partidarios de la huelga acudieron a pedir su concurso, les pareció mejor no atenderlos que dejar á sus hijos tres días sin pan.

Eso que ha sucedido en Barcelona ha ocurrido también en superior escala en Zaragoza, en Valencia, Sevilla, Málaga, en las regiones extremeña y castellana y en general en todas partes.

Los obreros han dado una prueba de sentido práctico y al darla en beneficio suyo, han contribuido á hacer conocer la importancia de la grey anarquista, que mientras tuvo el concurso de la masa obrera pareció numerosa y hoy que no lo tiene queda reducida á sus verdaderas proporciones, á una minoría.

El ministro de la Gobernación haciendo vigilar estrechamente á los jefes del anarquismo, les ha hecho ausentarse de Barcelona, Cádiz y demás poblaciones en que influyen sobre los obreros; y ha bastado esa ausencia para que la masa se quede tranquila.

Esto da la razón á los que dicen que la mayor parte de las huelgas

se hacen bajo el imperio del temor. En efecto, á veces bastan treinta ó cuarenta hombres para hacer holgar á dos mil.

Esto durará mientras la clase obrera no se decida á cambiar de actitud. Pero el día que se despaje del miedo y eche á un lado el amor propio que le liga á ciertos elementos que no le son alines y piense que no hay compromiso más sagrado que el de sustentar á su familia, luchara sólo en beneficio suyo, sin hacer el juego de los propagandistas de la utopía.

## TIJERETAZOS

En Madrid han reñido á navajazo limpio dos niños de ocho años.

Se dan nobales.

Pianistas mamonos que tienen segura la entrada en el templo del arte.

Oradores de cincuenta centímetros que llegarán con el tiempo á padros de la patria.

Homicidas de bombucho y chichonera que dan una mojada como la puede dar un hombre.

¡Cuánta precocidad!

D. Raimundo Fernández Villaverde ha venido confirmado de San Sebastián.

Ahora se llama D. Juan Niega.

Y responde de tal manera á su apellido que lo niega todo.

La conferencia diplomática á la que concurren, él, el ministro de Estado y León y Castillo no estaba preparada, fué una coincidencia.

La entrevista en alta mar de Don Alfonso XIII y Mr. Lambert no es cierta.

La alianza franco española no es verdad.

El viaje de la Reina á Viena, no sabe nada de eso.

¡Vaya un presidente del consejo que nos ha tocado!

En saliendo por negociaciones se dispersa y ya no hay quien lo ataje.

En Montecarlo se ha suicidado una señora joven que había perdido al juego grandes sumas.

Y ha hecho más que eso esa señora: Viendo á sus hijos arruinados, — una niña de quince primaveras y un niño de doce — los ha muerto también.

Dilapidadora, homicida y parricida por partida doble.

Grande es la misericordia de Dios... pero puede que no alcance á cubrir ese crimen horrendo.

Y hay quien dice que declararía la libertad del juego.

Como no fuera el del boli...

«El Imparcial» de ayer publica un artículo titulado así:

«El agitador y el obrero».

Y hay que ver cómo pinta de mano maestra el un tipo y el otro.

El agitador es el que vive descontento de todo lo que no sea revuelta y rebelión.

El obrero es un niño grande que vive engañado por aquél y supeditado á su voluntad.

Vamos, que tiene que leer el artículo.

Los obreros lo debían aprender de memoria y recitarlo dos veces cada día.

## En favor de los niños

La «Gaceta» recibida ayer publica una ley encaminada á poner á los niños menores de diez y seis años al abrigo de cierta explotación.

Hay por ahí padres que enseñan á sus hijos á pedir limosna; otros los alquilan á los porteros por un tanto, y no faltan algunos que sobre lanzarlos al arroyo á que imploran la caridad del transeúnte, los castigan si no recogen cierta cantidad.

No hace muchos días nos ocupamos en una «Microscopía» de uno de estos casos.

La ley á que nos referimos tiende á evitar esa explotación inhumana, imponiendo multas á los padres de los niños mendicantes, ya pidan estos para sí, ya acompañados en caso de alquilados á personas que pidan limosna. En el segundo caso la mul-

ta impuesta al padre tendrá más importancia y si tres veces incurriera en el mismo delito podría ser privado de la potestad.

Los que no tengan padre ó hayan sido abandonados por aquéllos á su suerte, que de todo hay, aunque se resista creerlo, quedarán á cargo de los municipios, y de las diputaciones provinciales. Ello es que no ha de haber en las calles niños menores de diez y seis años pidiendo limosna. Por los que se encuentran burlando la ley habrá que pedir responsabilidad á los padres ó tutores ó á las personas que aprovechen la compañía del niño, obligándolos á retirarlos y quitándoles en ciertos casos temporalmente su donativo.

Mucho importa conocer á los interesados conocer esta ley que de todas veras aplaudimos; pero también importa á los alcaldes, por que con los jueces municipales é instructores han de intervenir en el asunto, cada uno en su esfera.

También conviene que se entere el público á quien se le reserva su papel en esta ley protectora del niño. Cualquiera tiene facultades para detener en la calle á un niño que pida limosna, pero debe entregarlo enseguida á los agentes de la autoridad.

La ley tiene dos fines: impedir la explotación del niño y la propagación de la vagancia y en uno y otro caso es necescoradora de que se le acoga sin propósitos de darle al olvido.

## CURIOSIDADES

El Calendario chino

Durante los días que precedieron al último eclipse de sol, visible en China, el prefecto de Sanghay tomó á empeño el hacer un perfecto calendario del fenómeno, con objeto de advertir la llegada del eclipse con toda suerte de detalles.

El prefecto se dirigió á sus conciudadanos en estos términos:

«El primer día del tercer mes del segundo año del reinado del emperador Kuang-Lu, un gran perro se lanzó á devorar el sol.»

Y el día señalado estalló en las calles de Sanghay una feroz algarabía con que los



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

197

196 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

193

cho con las armas en la mano, y todo derecho impone un deber.

—A mi vez, señorita, os daré otro que no vale menos que el vuestro. Sé por los amigos del señor marqués que vuestros caprichos han hecho á este muy desgraciado, y puesto que hay esperanzas de salvarle, recompensadle casándoos con él.

—Pensará en ello y gracias, —dijo estrechando con cordialidad la mano de Pablo.

Salió y corrió la puerta tras sí, prohibiendo á Pablo que le acompañase con la esquisita atención, con impoente ademán, que el joven vendió á pesar suyo, mudo y paralizado. No estaba vencido, sin embargo sentíase vacilar; no la temía, pero hubiera querido observarla de nuevo bajo aquella nueva fase con que se le acababa de presentar.

—Hablé de ella con dulzura á Margarita y sin levantar su prohibición, dejó á esta esperar que acaso un día volvería á ver á la hermosa Dietrich, y por vez primera empleó cierta dulzura al pronunciar este nombre, porque por primera vez Cesarina, prudente y dulce le había parecido realmente hermosa. Aquella Cesarina había dado verdaderamente en el blanco, librándose del ridículo de la pasión no correspondida; habíase librado de esta humillación en que estorbaba la fuerza de su antagonista; y había disminuido su confianza en mí.

hacer bien? ¿Es posible que los beneficios puedan ser un elemento de corrupción? ¡Siga dicho alguna vez que el orgullo es la virtud de los santos; querré santificar mi vida por la caridad, y habré perdido la modestia para ejercitarla? Preciso es que sea algo de eso, puesto que tan cruelmente os he ofendido. Entre el orgullo que ofrece y el orgullo que rechaza, hay quizá un medio que ni vos ni yo hemos sabido encontrar: todo es posible y creed que meditaré mucho sobre ello, dándoos gracias por haberme proporcionado este rayo de luz; ¡qué quisiera! á los favorecidos por la suerte no se nos dice nunca la verdad. Ahora comprendo que me he extralimitado de mi derecho al quererme interesar por un pobre niño, y es posible que haya ofendido vuestro amor propio con un sentimiento generoso; pero tranquilizaos, pues en lo sucesivo no pasará á nada sin interrogarme profundamente: no tendré la coquetería de la virtud, mataré mis simpatías y aprenderé discreción. Perdonadme los pesares que os he causado, Mr. Gilbert; desenojad á vuestra tía, cuyo cariño estoy amenazada de perder, y decidid que en adelante no tengo sueños por revivir; decid también á Margarita, que desco sinceramente el logro de sus deseos, porque vos me habéis dado una lección muy útil y creo que á vuestra vez podéis recibir un buen consejo. Casad con Margarita legítimamente á vuestro hijo, habéis conquistado ese dere-

ca una enormidad en boca de una mujer. Sin embargo, es posible que al concluir de hablar no sea yo la más confundida de los dos, Mr. Gilbert. Vuestra tía supone que yo abrigó por vos una pasión desairada, y vos lo creéis también. Ya veis que yo no me avergüenzo al decirlo y vos os humilláis; yo sería muy ridícula á vuestros ojos ahora, si completamente serena no viera que quien está en completo ridículo sois vos.

Pablo esperaba tan poco este nuevo género de ataque, que verdaderamente estaba turbado, pero se repuso en breve y exclamó:

—Siento, Mlle. Dietrich, que vengáis escuchándoos con una falsedad para saber lo cierto. Si mi tía hubiera cometido el error de que habláis, y me lo hubiese comunicado á mí, yo no estaría en ridículo sino en el caso en que hubiese sacado partido de ello mi vanidad. Si por el contrario esa noticia me hubiese contrariado, el ridículo no sería para mí. Pero tranquilizaos; ni mi tía ni yo hemos creído nunca que podríais abrigar otra pasión que la de jugar con hombres bastante simples para creerse objeto de vuestra atención.

—Esa es ya una confesión de los comentarios á que os entregáis respecto de mí en esta casa.

—¿En esta casa? Dejad á un lado á Margarita en todas vuestras suposiciones. La habéis fascinado; la